

Edición N° 55 - setiembre 2009

Microemprendimientos Productivos ligados a instituciones comunitarias, una mirada desde la perspectiva de género

Por Eliana Grisel Pérez y Cintia Rizzo

Eliana Grisel Pérez. Lic. en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Trabajadora Social en Fundación Vivienda y Comunidad

Cintia Rizzo. Lic. en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Trabajadora Social en Fundación Vivienda y Comunidad, y Asistente técnica social en Municipalidad de Avellaneda: Dirección de Hábitat Social

Los cambios económicos acontecidos en el ámbito mundial, luego de la caída de la Bolsa de Wall Street en 1930 y con la crisis del petroleo en los '70, repercuten en la configuración del modelo de acumulación. Así se quiebra el modelo de Estado de Bienestar y aparece la necesidad de implementar un nuevo modelo: el Neoliberal. Las consecuencias de la implementación de las políticas neoliberales en nuestro país se ven reflejadas, sobre todo, en el mercado de trabajo y en las políticas sociales.

El modelo de Estado de Bienestar se caracterizó básicamente por políticas universales de intervención y la institucionalización del trabajo como eje estructurante de las prácticas sociales. Se constituyó una nueva relación salarial en la cual el salario, además de ser la retribución a una tarea, aseguraba derechos, acceso a prestaciones por fuera del trabajo (enfermedad, accidentes, jubilación) y permitía una participación ampliada en la vida social (consumo, vivienda, educación, ocio). Con la implementación del modelo neoliberal, se rompe este sistema de seguridad social sin generar ningún sustituto del mismo. Se produce una crisis de la base donde se asentaban los procesos de socialización: si bien el trabajo continúa ocupando un principio de integración social, ya no constituye un principio de subjetivación determinante.

Los cambios mencionados en el mundo del trabajo traen como consecuencia el desempleo, la precarización y flexibilización laboral; esto implica una pérdida no solo del bienestar sino de los lazos sociales que provee el empleo, la caída del salario real y la regresividad en la distribución del ingreso; provocando un incremento en la cantidad de pobres y en la intensidad y cronicidad de la pobreza.

Se produce un quiebre de las identidades colectivas, se fragilizan los vínculos sociales, debido al aislamiento social y a las relaciones sociales inestables que se generan por el quiebre del sistema de seguridad social brindado por el empleo. En este marco, se torna necesario el surgimiento de espacios alternativos de inserción, de afiliación, lo cual, para los sectores populares, se refiere fundamentalmente al ámbito barrial y a las relaciones dentro del mismo. Así, las organizaciones comunitarias comienzan a desarrollar un rol de contención social y de distribución de recursos, sobre todo alimentarios, que no tenían como precedente.

A partir de las modificaciones mencionadas en la estructura social, donde la desigualdad e inequidad toman protagonismo, toda la familia es impulsada al mercado de trabajo para poder mantener el nivel de ingresos. Así, las mujeres a tener una participación mayor en el mercado de trabajo para compensar la reducción de ingresos en el hogar; no porque se produzca un cambio en la construcción del género de las tareas asignadas en el ámbito publico y privado a hom-

bres y mujeres, o como símbolo de modernización, sino para poder mantener el nivel de consumo y sobrevivir.

Ante la profundización de la crisis en el país, en de 2001 se visibilizan nuevas estrategias de los sujetos para satisfacer sus necesidades, de lo que se trata es de actividades económicas «informales», desarrolladas en el marco de la economía popular. Es así como irrumpen en la agenda pública, las siguientes experiencias, las cuales incluyen valores de solidaridad y de cooperación: *las redes de trueque; Emprendimientos familiares; Trabajo autónomo; Participación en instituciones comunitarias.*

El Estado impulsa algunas de estas estrategias a través de la formulación de políticas que permitiesen paliar el desempleo e intervenir en la pobreza: políticas socioproductivas que combinan lo social y lo económico, recurren al ámbito de la producción para resolver problemas sociales. La política social, desde esta concepción, ya no es considerada sólo como un medio para actuar ante la urgencia o como meramente compensatoria sino que implica un proceso a largo plazo al proponerse como un medio para el desarrollo local. Sin embargo, no deja de cumplir un rol fundamental en la contención social.

Así surge en el 2003, desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, el Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social «Manos a la Obra». Economía social es entendida aquí en tanto inclusión social a través del desarrollo de emprendimientos que recuperen las capacidades productivas de las personas, permitiendo que ganen autonomía. Es necesario aclarar, que la economía social no constituye un sistema alternativo al capitalista sino un subsistema dentro del mismo, con una cultura de trabajo autogestionario.

Las organizaciones sociales se ponen en contacto con estos programas sociales, considerándolos como una posible fuente de ingresos y trabajo estable para la comunidad. Así es como todos los emprendimientos analizados -I- en nuestra investigación, tienen una fuerte vinculación con las organizaciones comunitarias.

Dichas organizaciones están vinculadas a estrategias territoriales anteriores (fines década del '70), cuando los sectores populares son expulsados a la periferia y comienzan a tomar tierras para conformar barrios. Luego, a partir de la organización barrial y ante la mencionada necesidad de que la mujer saliera al mercado laboral, comienzan a organizarse los jardines comunitarios. Estos se conforman, generalmente, alrededor de alguna persona considerada y respetada dentro del barrio, en general mujeres con capacidad de liderazgo y experiencia organizativa.

A su vez, estas mujeres luego se transforman en la referencia no solo de la institución que presiden, sino también de los emprendimientos que de allí se desprenden. Lo cual da cuenta de cómo las relaciones de poder presentes en la organización se trasladan también a los emprendimientos. Nos estamos refiriendo a que las actividades que denotan liderazgo -como son la toma de decisiones, el manejo de los fondos, etc.-, son centralizadas en una misma persona, quien está a cargo de la coordinación de ambos espacios paralelamente.

Por otra parte, a los emprendimientos, la articulación con los jardines les abre la posibilidad de relacionarse, a su vez, con las instituciones con las que se conectan los jardines, lo que les permite ampliar las ventas. Así como también, les otorga una mayor legitimidad ante la comunidad barrial por la función social que cumplen estas organizaciones comunitarias en la misma. Esto genera que en muchos casos los principales potenciales clientes sean los padres o vecinos del jardín en que esta inserto o vinculado el emprendimiento. De esta manera, podríamos decir que, en algunas oportunidades, la vinculación o dependencia del emprendimiento con la organización referente subsana lo no previsto por el Estado, en cuanto facilitar la inserción en el mercado y el desarrollo del emprendimiento en el tiempo.

Otra característica particular de estos emprendimientos es que están conformados por familiares, vecinos y amigos. Sin embargo, las relaciones de producción se estructuran de forma distinta de acuerdo al espacio donde se desarrollan los mismos: es muy distinto producir en el hogar que en un espacio separado del mismo. Es decir, la representación del tiempo y el espacio cotidianos, habitualmente asociada a la idea de estar en casa, se piensa como un tiempo libre de las obligaciones del trabajo, un espacio propio. En cambio, en los emprendimientos que funcionan en los hogares estas actividades se entrecruzan, resultando difícil diferenciar entre las horas de trabajo y el tiempo libre. La lógica productiva se asocia en este caso a los bienes, ritmos, horarios, hábitos y roles familiares. Los emprendedores se ven obligados a incorporar y adecuar el espacio físico a los requerimientos simultáneos del trabajo y la vida doméstica, se trata de la conjunción del ámbito reproductivo (familia) – productivo (trabajo). *«El hogar, o la unidad doméstica..., es una unidad de organización de afectos, de relaciones personales, pero también de la economía, de las condiciones de reproducción de los miembros de ese hogar.»* (Coraggio, 2000: 25-26)

Las unidades domésticas están fundadas sobre relaciones de parentesco, de afinidad, organizan recursos y capacidades, gestionan y resuelven necesidades, y tienen el objetivo de lograr la reproducción ampliada de sus miembros. Sin embargo, también existen relaciones patriarcales, diferencias de género, de edad etc., que se reproducen y estructuran los roles de los miembros.

Por este motivo, que los proyectos participen de la Economía Social no significa necesariamente que generen un nuevo sistema de relaciones laborales, se reproduce muchas veces la lógica patrón-empleado no dando lugar a la toma de decisiones en conjunto, al desarrollo de relaciones cooperativas, a la gestión y administración conjunta (valores que sí proclama la economía social). Esta lógica patrón-empleado también es reproducida en tanto y en cuanto para los integrantes del emprendimiento resulta dificultoso entender la lógica cooperativista y poder pensarse como auto-proveedor de ingresos, ya que a lo largo de su experiencia laboral han vivenciado una lógica contraria.

Así, se configura en la mayoría de los emprendimientos un rol de liderazgo, que es quien administra los recursos y toma las decisiones, que es asumido generalmente por la referente del jardín o sus esposos. Sin embargo, la contaduría y administración de fondos no es un rol desarrollado en los proyectos. Esto imposibilita llevar un control de las entradas y salidas de dinero, de las inversiones realizadas, de las ganancias producidas, etc. Todo esto repercute en poder calcular el precio de venta de los productos y muchas veces se «regala» la mano de obra (ya que no se la considera en el cálculo del costo). Este no control de los fondos, se profundiza en el caso de los emprendimientos familiares que funcionan en el hogar, ya que se utilizan los fondos de los emprendimientos para los gastos diarios de la casa. Los microemprendedores, generalmente, para permanecer en el mercado, compensan la escasa dotación de recursos y otras dificultades (propias de esta escala de producción) con largas jornadas de trabajo y/o con el uso de mano de obra familiar no remunerada.

Esto está íntimamente relacionado con que los emprendedores le dan una mayor importancia al rol del productor, y las tareas administrativas y de gestión son consideradas como secundarias. Se suma a esto, en algunas oportunidades, la escasa rotación de roles (administración, producción, ventas, etc.) de los integrantes de los proyectos, lo cual genera que ante la ausencia de algún participante se detenga el emprendimiento.

Visualizamos que las experiencias previas de los emprendedores (educativas y laborales) así como sus relaciones familiares y de intercambio estructuran y sostienen los proyectos productivos, debido a que, como condiciones preexistentes, se trasladan a los emprendimientos; esto

configura dinámicas productivas innovadoras. Por ejemplo, las mujeres reproducen en el emprendimiento roles afines con las tareas desarrolladas en el hogar (costura, cocina, etc.). Lo mismo sucede en las organizaciones comunitarias, donde se reproducen las tareas domésticas femeninas, es decir que se «mercantilizan las tareas domésticas»: comedores, clubes de madres, guarderías comunitarias, etc. con altos niveles de gestión y esfuerzo humano y material de estos grupos.

Sin embargo, para el caso de las mujeres que coordinan los jardines comunitarios, esto les ha brindado la posibilidad de adquirir habilidades y capacidad de gestión de recursos, debido a la realización de tareas relacionadas con el sostenimiento de la institución comunitaria. La salida del mundo privado hacia el público genera en estas mujeres nuevos conocimientos y capacidades, que apertura nuevas oportunidades y experiencias. Es así como, ocupan un lugar público y de participación política que anteriormente estaba reservado a los hombres.

Aun así, la valorización del trabajo doméstico permanece oculto: las tareas ligadas al trabajo reproductivo, en nuestra sociedad, son desvalorizadas, al no ser consideradas trabajo tanto por quienes las realizan como por el sistema económico vigente, por ser desarrolladas en el ámbito privado y no ser remuneradas. En algunas mujeres de los emprendimientos estudiados se observa, debido a la lucha por la supervivencia económica, que deben asumir una «Triple Jornada del trabajo»: productivo, reproductivo y comunitario, ya que participan del emprendimiento y de la organización comunitaria, mientras continúan desarrollando sus actividades cotidianas en el hogar.

Podemos decir que las mujeres siguen reproduciendo su rol de «madre» a la par de su rol como «productora», lo cual no genera conflictos, generalmente, al interior de las familias ya que ellas se siguen haciendo cargo y naturalizando las tareas que socialmente se le asignan. Se da cuenta aquí cómo los roles de género desempeñados son socialmente asignados pero, sobre todo, socialmente asumidos, en este caso por las mujeres, quienes lo sostienen como una tarea «natural». Son las mujeres de los sectores pobres de la población quienes pagan el costo del ajuste, sustituyendo con la realización de su «sobre» trabajo social y familiar (siempre gratuito) aquellas funciones que el Estado dejó de atender. Sin embargo, la mayoría de las mujeres consideran al emprendimiento como un apoyo al presupuesto familiar, aunque muchas veces es el principal ingreso.

Para los hombres que por largo tiempo se encontraron desempleados, de estos emprendimientos ha sido una forma de resignificar su rol histórico de productor; esto no siempre se ve acompañado por la restitución de su rol de proveedor, jefe de hogar, sin embargo desde otro lugar se identifican con su función socialmente asignada.

En el discurso de los participantes y los roles desarrollados al interior de los emprendimientos se sigue reproduciendo la división sexual del trabajo y los estereotipos socioculturales de género sobre lo que le corresponde ser y hacer a hombres y mujeres. Sin embargo, podemos decir que tanto para hombres como para mujeres, en algunas oportunidades, participar de estos espacios les proporciona instancias de participación, formación y autonomía.

Ahora bien, para que estos emprendimientos puedan sustentarse en el tiempo sería necesario que el Estado continúe con el desarrollo de políticas públicas que fortalezcan a los mismos. Las acciones desarrolladas por las políticas socioproductivas no son suficientes, a nuestro parecer, para contribuir a una economía más equitativa y a relaciones de producción más justas. Para superar la desigualdad social, la precariedad laboral y la pobreza es necesario incidir en la distribución de la riqueza, para lo cual no es suficiente con esta clase de políticas; aunque no debemos negar que, en algunas ocasiones, son generadoras de empleo, las condiciones coyunturales don-

de estos proyectos productivos se desarrollan, hacen que los mismos no sean a largo plazo. Los emprendimientos se encuentran condicionados para su desarrollo por el acceso restringido a servicios básicos (agua de red, conexión de gas, etc.), la precaria infraestructura de las viviendas de los emprendedores, la difícil accesibilidad de los barrios en donde se encuentran (no pavimentación de las calles, lejanía de la ciudad o de los centros de comercialización), etc.

Estas cuestiones no son abordadas de manera integral por el Estado, a pesar de que sí existen programas sociales (con sus limitaciones) que abordan los diversos problemas, de lo que se carece es de articulación entre las distintas instancias y programas de gobierno.

Esta desarticulación también se hace evidente en el ingreso al «mercado formal» de estos proyectos, cuando a través de herramientas como el monotributo social los emprendedores en un inicio no estaban exentos del pago de ingresos brutos, hasta la Ley Alas, que igualmente no es implementada en todos los Municipios. Tampoco se considera el desarrollo de herramientas alternativas para los emprendimientos alimentarios que tendrían que cumplir para su habilitación, como locales comerciales, con determinadas normas de higiene y bromatología, muchas veces inalcanzables para los mismos.

También es necesario continuar con el fortalecimiento en el armado de redes de emprendedores para la comercialización, ya que es una de las cuestiones que a los emprendedores les cuesta más desarrollar. Promover compras comunitarias de insumos, lo cual abarataría costos, cadenas productivas entre los mismos emprendedores o que estos puedan ser proveedores del Estado.

A pesar de estas cuestiones, que es necesario profundizar y promover para fortalecer los emprendimientos, no podemos negar que los mismos han sido ante la crisis una herramienta de trabajo, generación de ingresos y contención social. Por lo tanto, es un proceso y un desafío, tanto para los emprendedores como para las organizaciones y actores estatales que acompañan el desarrollo de estos emprendimientos, (Ong's, asistentes técnicos, etc.), potenciar el desarrollo de estas experiencias a fin de lograr relaciones de producción más justas y cooperativas. Sin embargo esta no es una tarea sencilla en el marco del individualismo en el que vivimos actualmente, más aun para los sectores populares, para quienes sobrevivir es y se vuelve cada vez más difícil.

Bibliografía

- Abramovich, A. y Vázquez, G. (2004). La difícil construcción de una economía social.»: Los emprendimientos productivos de la economía popular, Artículo presentado en II Congreso Nacional de Políticas Sociales, UNGS, Provincia Bs.As.
- Arias, Ana Josefina, (2004). Centralidad de las Prácticas Asistenciales en Organizaciones Territoriales. Un Estudio de Caso en el Segundo Cordón del Conurbano, Mimeo, Bs.As.
- Barg, Liliana, (2003). Los vínculos familiares. Reflexiones desde la práctica profesional, Ed. Espacio, Bs. As.
- Basualdo, Eduardo, (2001). Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, Bs. As.
- Castel, Robert, (1991). La Dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión. Revista Topia, año I, NC 2, Bs. As.

- Castel, Robert, (2003). «La inseguridad social» ¿Qué es estar protegido?, Ed. Manantial, Bs.As.
- Coraggio, J. Luís, (2003). «El papel de la teoría en la promoción del desarrollo local» Hacia el desarrollo de una economía centrada en el trabajo, documento preparado para el modulo «Teoría y practica del desarrollo local», en el Programa de Especialización Superior en Gestión y Desarrollo Local, organizado por la Universidad Andina y Ciudad, Quito, en pagina web www.fronesis.org.
- Coraggio, J. Luis (1999). Política social y Economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad, Niño y Dávila Editores, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Coraggio, J. Luis, (2000). Propuestas para una política social alternativa y el papel del Trabajo Social, Exposición editada y diálogo ante funcionarios y técnicos del Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano de la Provincia de Buenos Aires, en pagina web www.fronesis.org.
- Elgue, Mario Cesar. Economía Social y Proyecto Nacional, Aset (Asociación Argentina de especialistas en estudios del trabajo), 7mo. Congreso Nacional, en pagina web www.aset.org.ar.
- Fernández, Ana María, (1993). La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres, Ed. Paidos, Bs.As.
- Foucault, Michael, (1977). Vigilar y castigar, Siglo XXI, México.
- Gaiger, Luis I. Emprendimientos Económicos Solidarios, retrueque solidario Región mar y sierras, Biblioteca Virtual de Economía Solidaria, en pagina web www.trueque-marysierras.org.ar.
- Gomes Silvestre, Ana Paula. La división sexual de la vida, pensamientos para rescatar el mundo domestico. C.E.I.M, en pagina web www.ceim.org.ar
- Goren, Nora. Políticas sociales, identidad, pobreza y género, Aset (Asociación Argentina de especialistas en estudios del trabajo), 7mo. Congreso Nacional, en pagina web www.aset.org.ar.
- Lan, Diana. Doble jornada laboral e invisibilidad del trabajo de las mujeres, Aset (Asociación Argentina de especialistas en estudios del trabajo), 7mo. Congreso Nacional, en pagina web www.aset.org.ar.
- Noceti, B., Terrero, M., Salina, M.E., Borba, L., Naharro, N., Gallo, G. (1997). ¿Por qué lo privado no se hace público? Investigación participativa con mujeres de sectores populares urbanos y rurales desde un enfoque de género, Ed. Espacio, Bs.As.
- Pogliaga, Tiren. Economía social: tensión entre inclusión-exclusión, en pagina web www.desarrollosocial.gov.ar
- Ramos, E. Silvina. (1981). Las relaciones de parentesco y de ayuda mutua en los sectores populares urbanos, Un estudio de caso, Estudio CEDES.
- Torcigliani, Inés (2007). Microemprendimientos familiares: Intervención del Trabajador Social, Ed. Espacio, Bs.As.

- Wainerman, Catalina (compiladora), (2003). Familia, Trabajo y Genero «Un mundo de nuevas relaciones». Unicef, Fondo de cultura económica, Bs.As.
- Wainerman, Catalina (compiladora) (1994). Vivir en familia, artículos de Jelin y Gilbert.
- Wittenkamp, Melina. «Economía Solidaria: ¿una respuesta a la crisis o una nueva racionalidad productiva?». Aset: Asociación Argentina de especialistas en estudios del trabajo. 7mo. Congreso Nacional, en pagina web www.aset.org.ar.

NOTAS

-1- Los microemprendimientos productivos y familiares ligados a organizaciones comunitarias analizados en nuestra investigación, forman una muestra total de 22 emprendimientos (74 personas en total), los cuales se encuentran ubicados en el Conurbano Bonaerense, específicamente en la zona de: La Matanza (Isidro Casanova, González Catan, Virrey del Pino: nucleados en la Federación de Jardines Maternales de La Matanza), Moreno (Cuartel V) y Merlo (Libertad).

